



ABRIR CAPÍTULO 6

Trabajo V

En la interpretación de un individuo y partiendo de la mascarilla de su rostro, nos propusimos una solución para la construcción de la zona de los ojos, imposibles de registrar con un vaciado directo sobre los mismos. El material con el que trabajamos fue la escayola.

Inspirados en la forma de interpretar los ojos en las esculturas románicas, suplantamos el efecto del ojo mediante la descripción gráfica del mismo. De esta manera, primero solucionamos el volumen general de los ojos, con una simplificación formal de la zona palpebral y del globo ocular, limitándonos a una convexidad del volumen. De la misma manera, solucionamos el volumen de las cejas y su adecuada colocación con relación al rostro. La descripción de los elementos: los párpados (abertura palpebral, pliegues...); la diferencia cromática que define el iris y las cejas; el lagrimal, etcétera, será traducida con el grafismo, sobre el volumen escultórico anteriormente concretado.

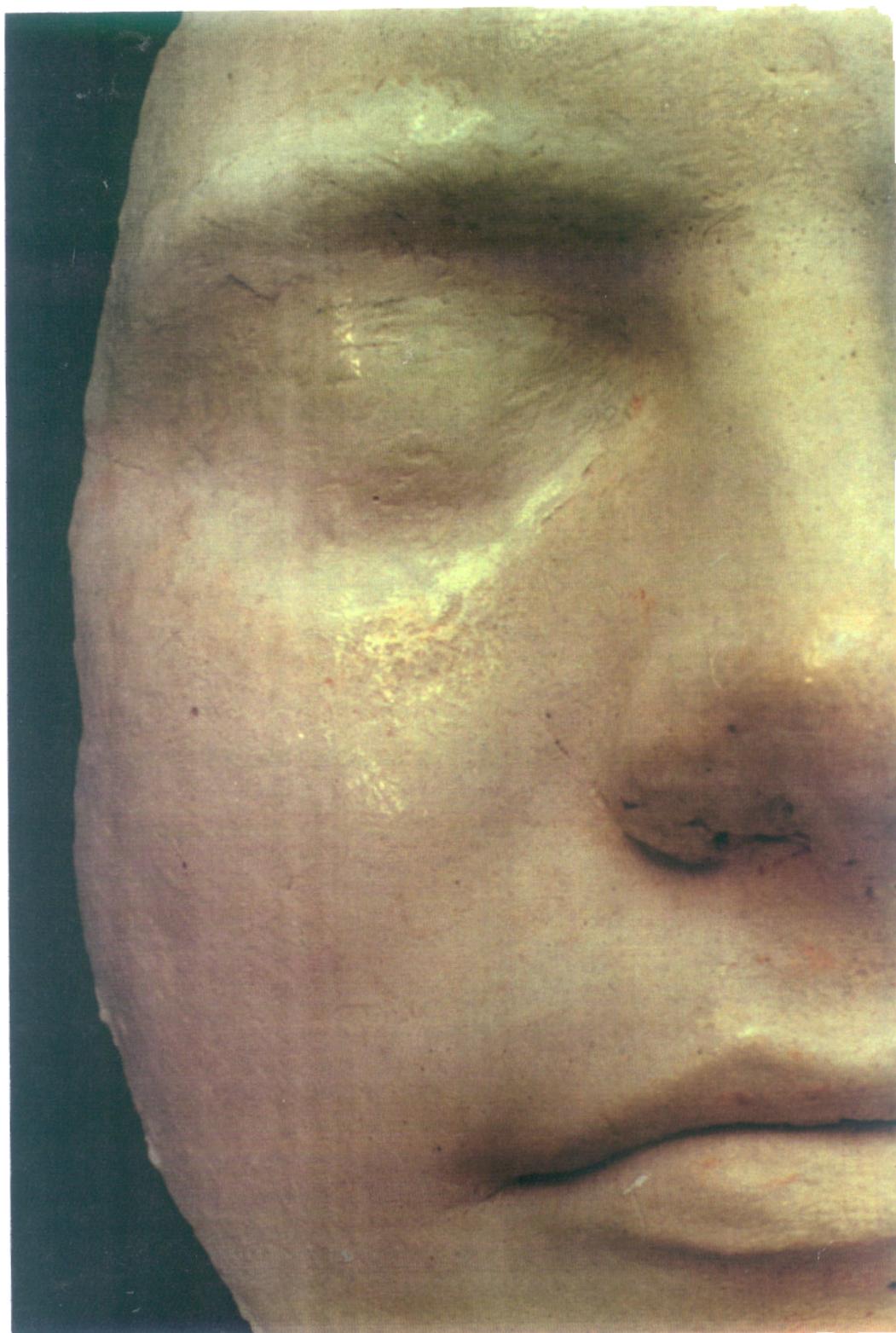
El rostro, producto de una mascarilla o vaciado directo sobre el modelo, fue parcialmente retocado con lijas, difuminando las zonas excesivamente definidas en su superficie dérmica. La zona de los ojos, no vaciada, fue construida en escayola directa, como una continuidad del vaciado inicial. Posteriormente protegimos la escayola con goma-laca para facilitar su manejo como soporte del lápiz, con el que trabajamos el dibujo de los ojos. Con la línea hemos descrito e insinuado elementos y detalles, como el terminado del entrecejo, o las líneas trazadas en el párpado inferior que intensifican el volumen del mismo. El cambio de color se ha traducido por el blanco y negro.

Podemos ver volúmenes componiendo los párpados, la dirección del globo ocular, el lagrimal, etcétera. Estos no existen en esta pieza como volúmenes escultóricos, sino como dibujos. Podemos intuir su forma escultórica, dado que son la representación de una realidad que conocemos.

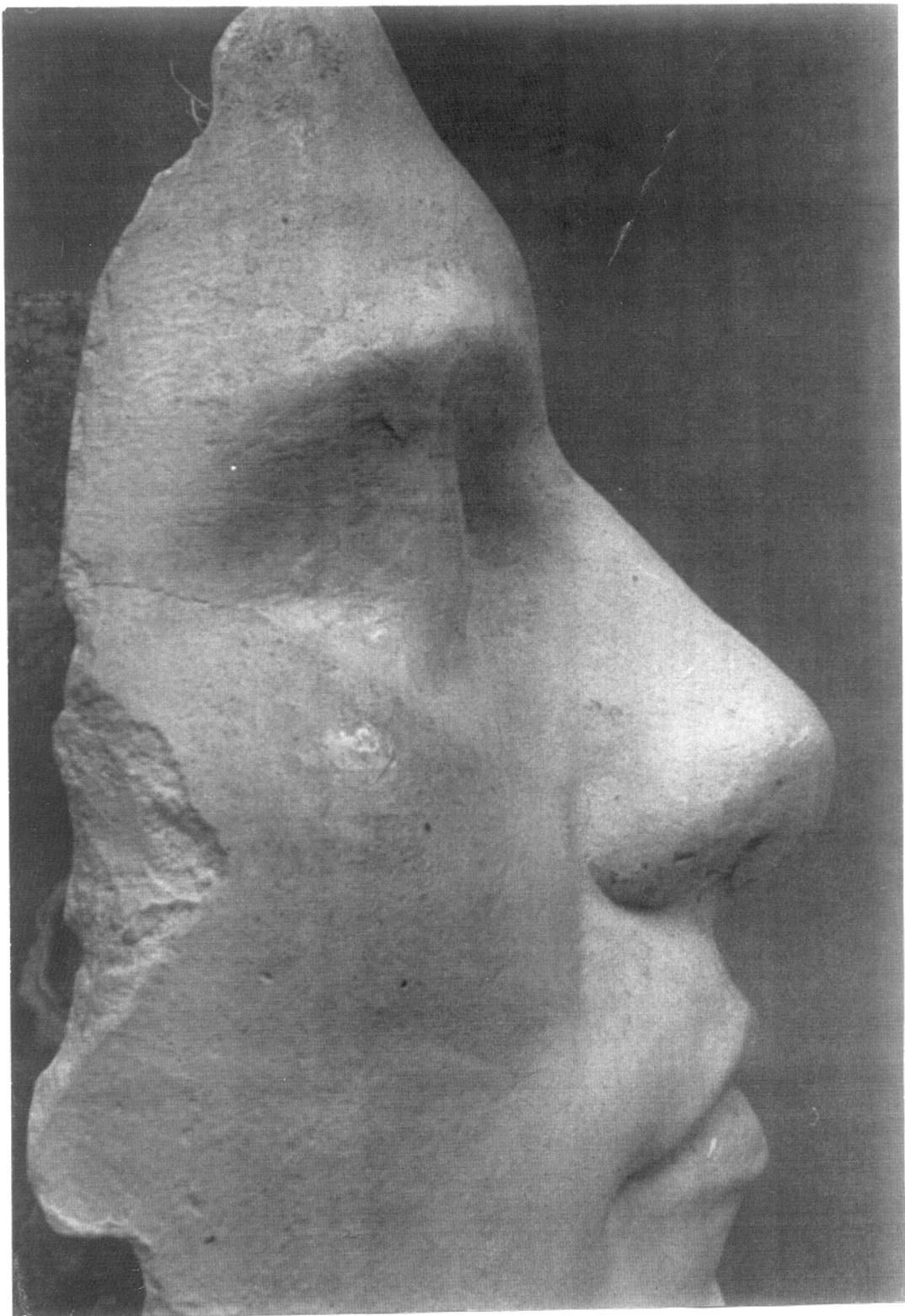
En este ejercicio, la línea es la protagonista en la expresión de la mirada y la individualización de ésta. Sus peculiaridades armonizan con las que muestran el resto del rostro, caracterizando a la pieza como un retrato.

Hemos conseguido suplantar el efecto del ojo construido de una forma óptima con la ayuda del grafismo, mostrando dos importantes diferencias con los ojos de las figuras románicas donde inicialmente se inspiró nuestra solución:

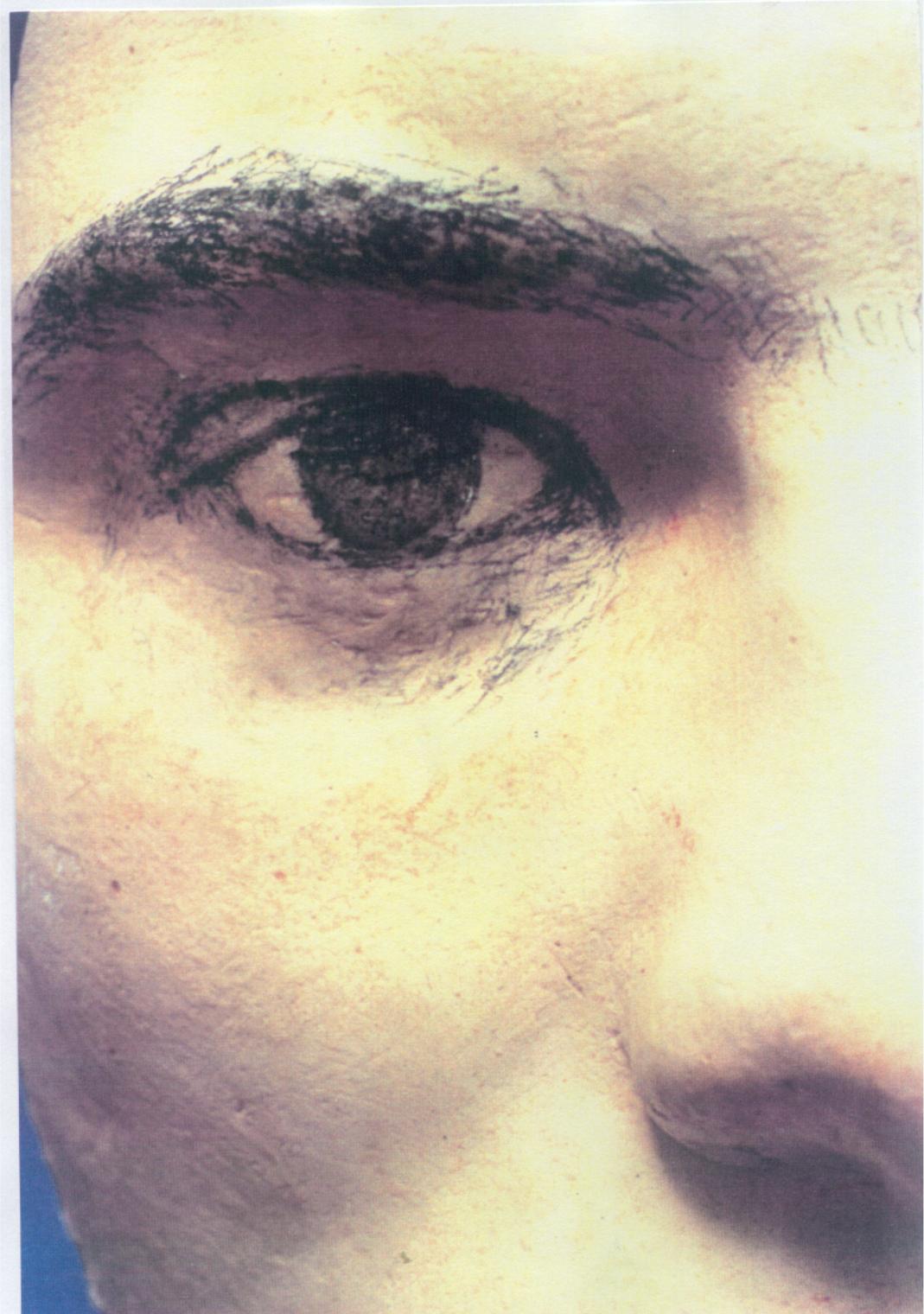
1. Las figuras románicas se caracterizan por su riqueza cromática sobre la escultura. Ahora esta utilización del color se sustituye por el blanco y negro
2. Los ojos románicos, al igual que el rostro en su totalidad, presentan soluciones análogas y generalizadas. En el presente ejercicio, los ojos persiguen una clara individualización.



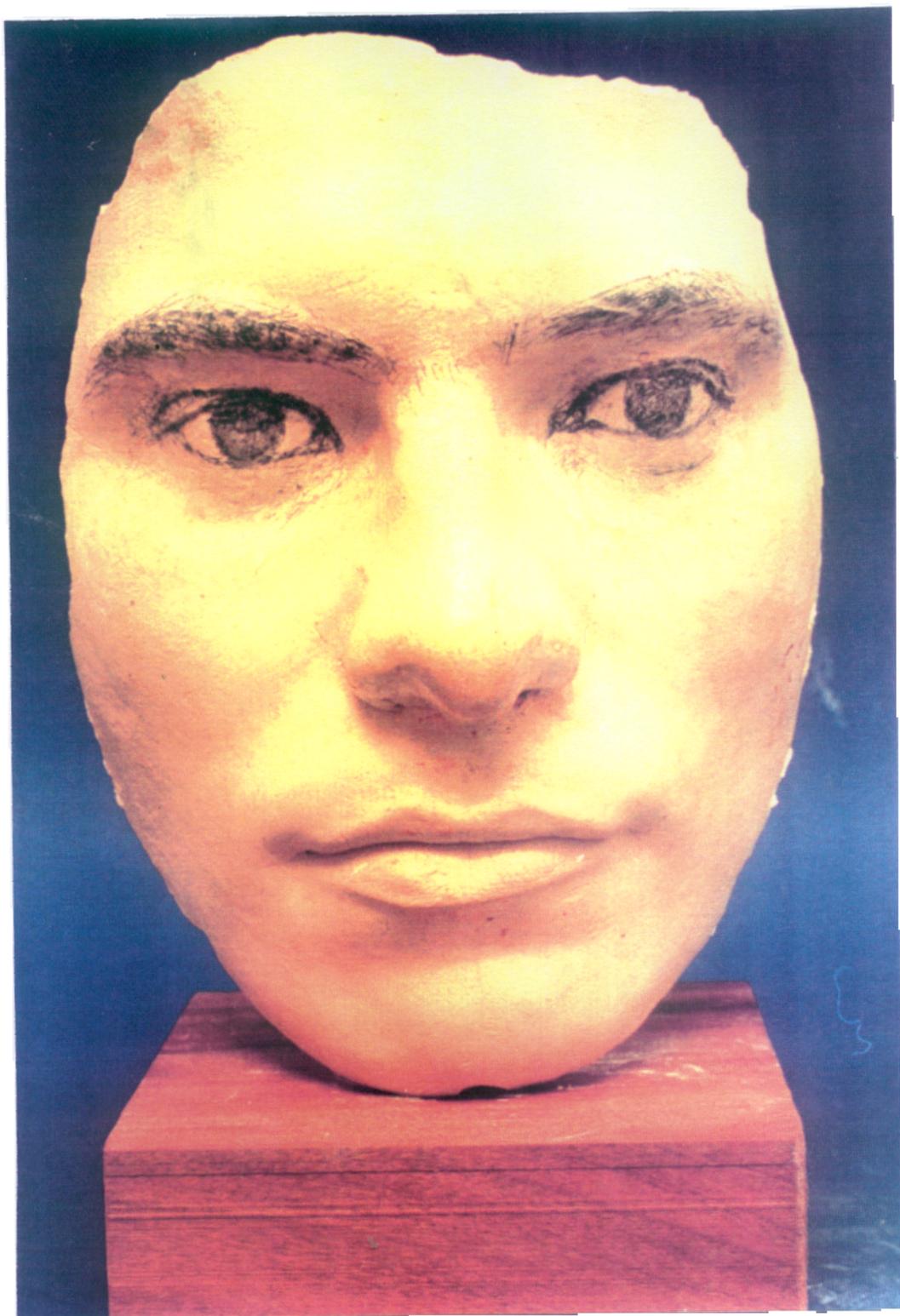
*163. Trabajo V. Vista frontal del ojo izquierdo, durante el proceso de ejecución.
Escayola. Tamaño natural.*



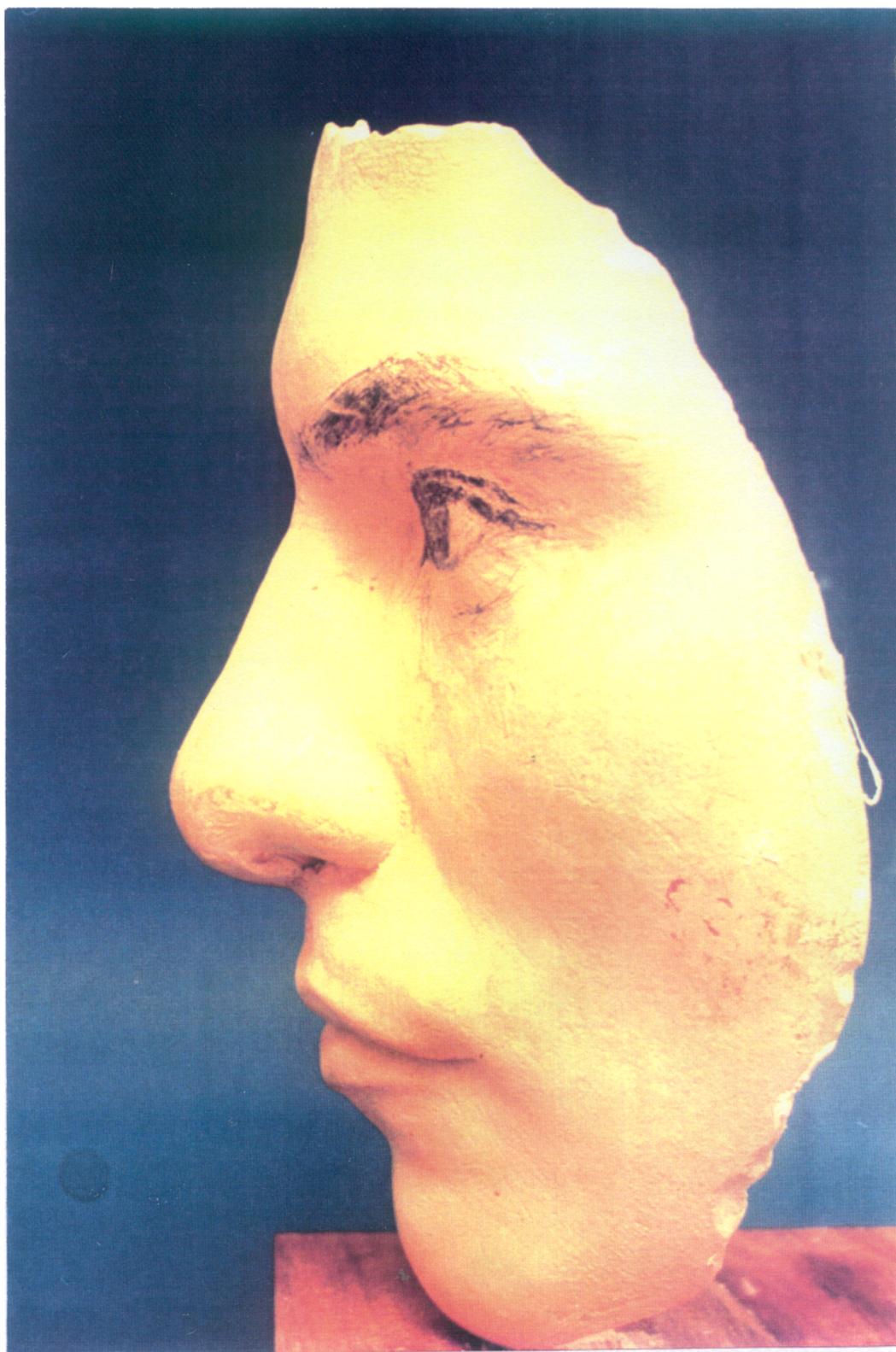
164. Trabajo V. Perfil del ojo izquierdo, durante el proceso de ejecución. Escayola. Tamaño natural.



165. Trabajo V. Detalle del ojo izquierdo. Grafito sobre escayola. Tamaño natural.



166. Trabajo V. Vista frontal general. Grafito sobre escayola. Tamaño natural.



167. Trabajo V. Vista de perfil general. Grafito sobre escayola. Tamaño natural.

Trabajo VI

I. Trabajo en el que se intenta representar una mirada infantil a través del modelado en barro como único medio expresivo.

Las posibilidades del material nos ha inducido a insinuar, más que a describir detalladamente los distintos elementos de los ojos. Hemos fundido algunas zonas con el resto del rostro, como los extremos exteriores de la abertura palpebral o el lagrimal. Lo mismo ocurre en las cejas, cuya presencia en el niño es más discreta que en el adulto, tanto en su volumen como en la diferencia cromática, llegando a fundirse casi por completo en esta escultura.

A la fijeza de la mirada le ayuda la expresividad del resto del rostro, invitándonos a intuir la existencia del iris. Se mantiene una unidad en el material y en el trato de toda la figura, así como un diálogo y una reciprocidad entre todos los elementos del rostro.

II. En el niño, la esclerótica queda mínimamente visible, presentando un gran tamaño del iris en comparación con sus proporciones generales. Sobre el fragmento del rostro de la anterior escultura, analizaremos los resultados obtenidos con la conjunción de otros materiales en la composición del globo ocular, con la intención de dar una mayor importancia al protagonismo del iris en el ojo del niño.

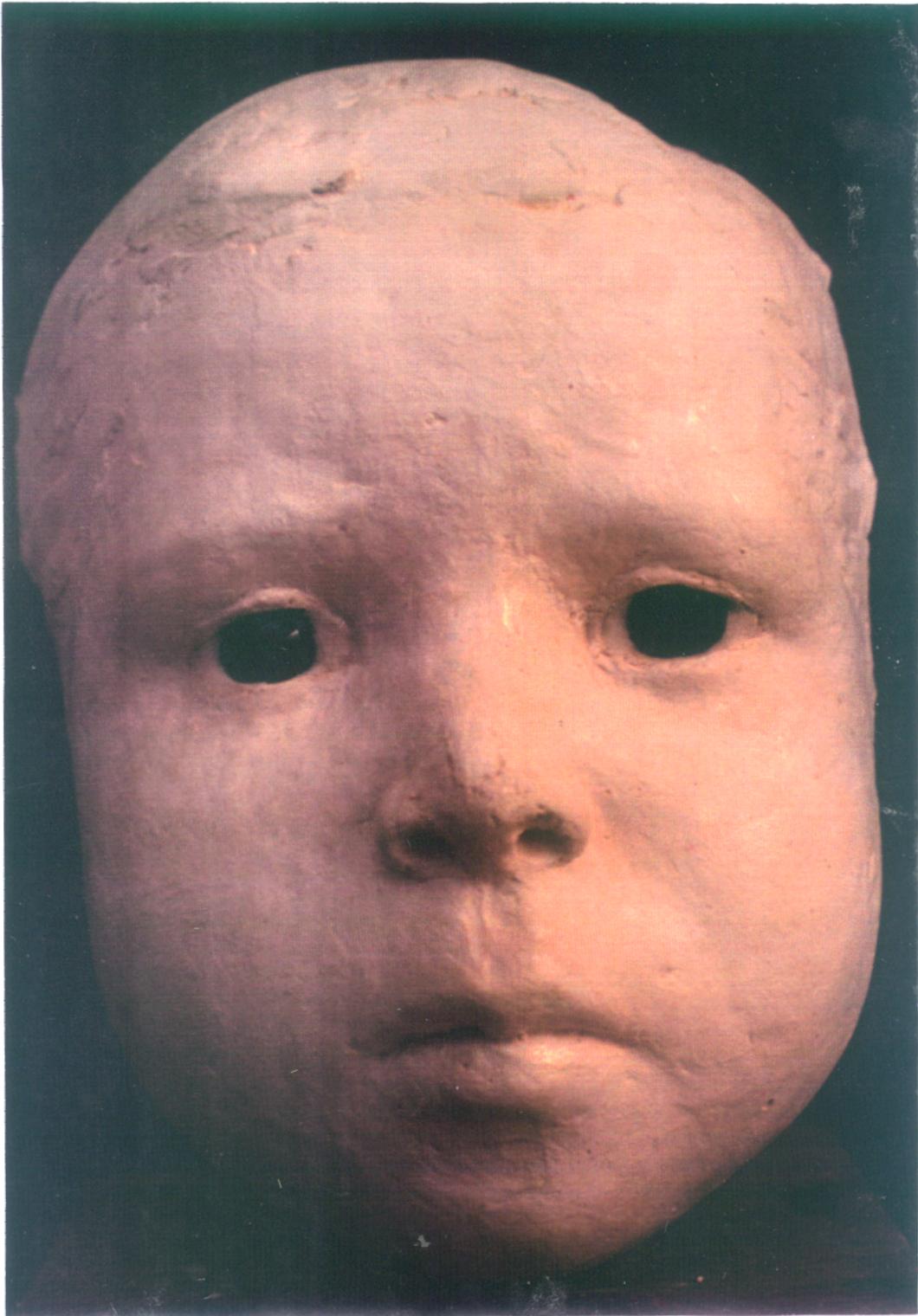
Para ello hemos reproducido esta sección de la cabeza en escayola, a la que posteriormente ahuecamos los globos oculares, sustituyéndolos por plastelina blanca y cristal negro para el iris.

El protagonismo obtenido de este elemento, otorga a la mirada un aumento sustancial de su fuerza expresiva, acentuada en este resultado por la traducción del brillo y la diferenciación entre materia esclerótica y piel. También en este trabajo, la diferencia cromática se ha solucionado con el blanco y negro.

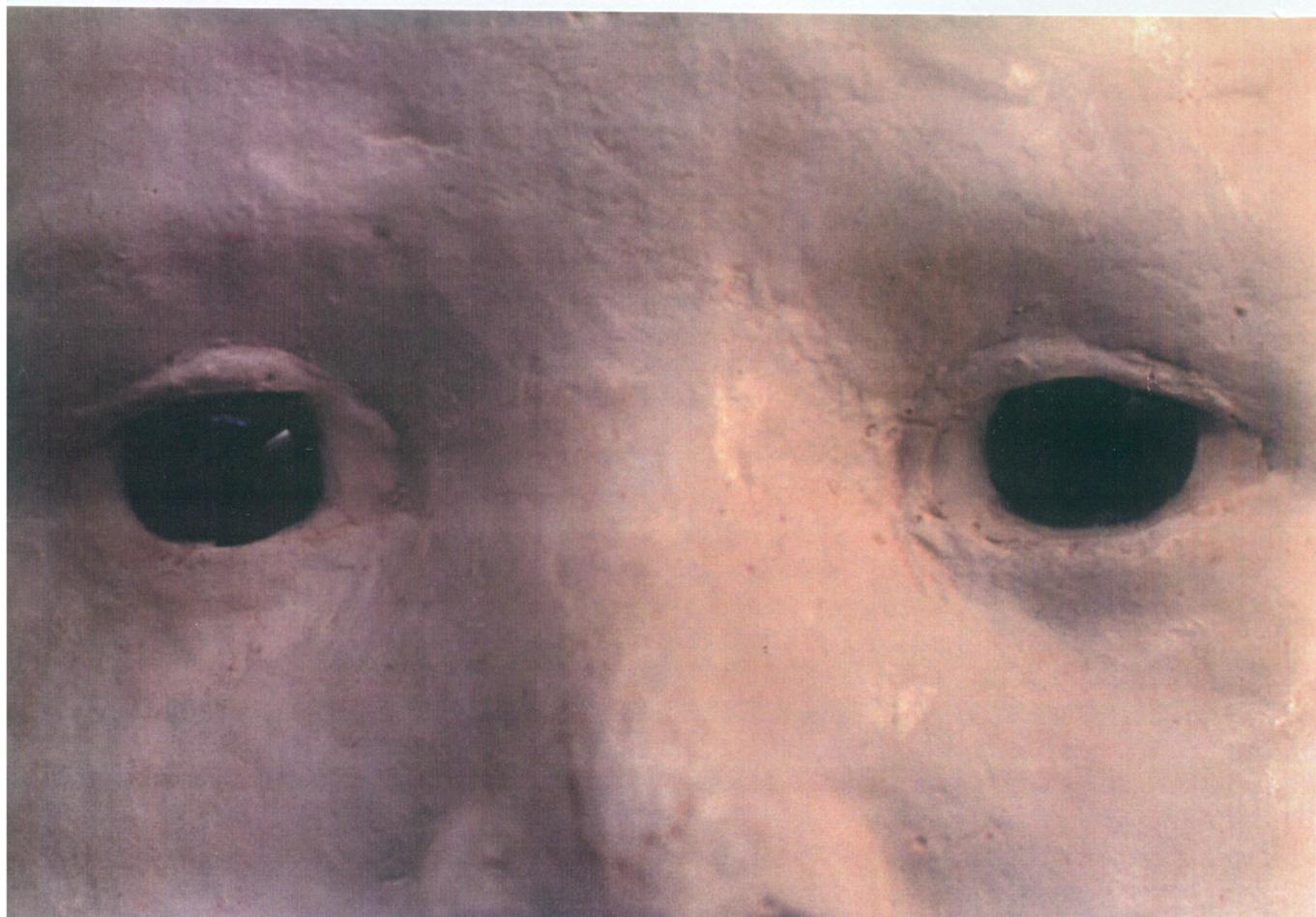
A nuestro juicio, en la segunda solución los iris oscuros crean dos puntos de atención y una fuerza en la mirada, que conectan directamente con el espectador. En la primera solución la mirada es más insinuante, mostrando una expresión y personal del retratado, centrada en la escultura, sin un contacto tan directo con quien la observa.



168. Trabajo VI.I. Escayola con pátina. Tamaño natural.



169. Trabajo VI.II. Escayola, plastelina y cristal. Tamaño natural.



170. Trabajo VI.II. Detalle de los ojos. Escayola, plastelina y cristal

ABRIR CONCLUSIONES

